

## **Humanología**

### **¿Clientes... hasta después del más allá?**

Dr. Carlos Santa María\*  
Director Consejo Provincial Santiago

Los seres humanos nacen, se desarrollan y mueren; esa es la constante que enseñan en las escuelas como un axioma que inicia, cierra un círculo y se extiende al colegio, universidad y todos los espacios vitales. Lo que no se dice es que existen tendencias que han cambiado esta visión pues hoy día hay seres que sin nacer ya existen y que después de morir aún perviven. Son los clientes.

Y la propaganda para consumir antes que exista el ser es innegable puesto que la preparación tiene que darse con tiempos de antelación, es decir, convertirse en madre sin serlo aún es un negocio rentable para sectores especializados en crear lo que no se da en evidencia .

Sin embargo, seguir en este mundo es una de las corrientes más destacadas pues la idea de que la vida puede prorrogarse en otros espacios, transformando la energía o encontrándose con el Creador, son elementos muy importantes para el negocio de lo inmaterial... cancelado eso si con dinero a la vista.

Las creencias en la posibilidad de mantener el cuerpo estable “para la extensión de la vida” (como aparece en propaganda), se basan en un mito que se sustenta en bases científicas: la propuesta de la juventud eterna o por lo menos sostenida, ya que la inmortalidad aún no posee ninguna teoría que la soporte con algún grado de razón, se manifiesta en la criogenia, proceso por el cual inmediatamente que alguien es declarado muerto (con el fin de evitar las lesiones cerebrales que ocurren en los diez primeros minutos), se preserva el cuerpo mediante su congelamiento con la idea firme de poder volver a la vida a dicha persona; conceptualmente es suspender la muerte por medio de la mantención de las bases físicas de la razón (conciencia), aunque legalmente esté declarado muerto. Es el proyecto cristiano de la resurrección hacia el futuro en individuos sin santidad aunque con dinero para aspirar a una tecnología.

El supuesto es que la ciencia, a través de la nanotecnología, encontrará la cura la cual se pondrá en acción en el cuerpo y logrará revivirlo, resucitarlo, volverlo sano e indefinido.

Otra “oportunidad” después de la muerte es fundirse con el Todo en algún lado, ya sea desde la inmensidad del mar hasta pasar por los evidentes agujeros de la capa de ozono puesto que ahora la moda es ingresar al océano o salir del globo terráqueo si es factible. De allí que, ocupando las técnicas conocidas se puede enviar en una cápsula los restos mortales a un lugar desconocido donde se encuentre con la Divinidad en el espacio o en la inmensidad del mar puesto que aquí en la tierra se ha hecho muy difícil ubicarlo, especialmente debido a la saturación de la población, al estrés y a la obesidad...(es permisible argüir todo lo inimaginable con tal de embarcar al próximo difunto en un viaje espacial o acuático).

Asimismo, apropiándose de la cultura religiosa se va desde lo simple a lo complejo: enviar el cuerpo a la tumba en un féretro que no lo parezca y que sus condiciones sean de tanta elegancia que ofrezcan visualmente un placer a los deudos y a quien se encuentra adentro. Y la confirmación es tal que ahora existen ataúdes con aire acondicionado o acolchonados para mantener contento al cadáver y a quienes lo acompañen con sus plegarias. Aquí se combinan las más diversas formas pues se une la simbología con la esperanza: recordar el fallecimiento, obviamente cancelando lo que vale ceremonia de tal envergadura (poner en contacto al difunto con Dios no es tarea fácil! y solo lo pueden hacer los especialistas, nadie más está autorizado so pena de exclusión del paraíso), con lo cual se sigue manteniendo vigente el recuerdo lo que es una clara muestra de amor. Por el contrario, aquellos que olviden han dejado de sentir el afecto lo cual es considerado amoral pese a que toda la ciencia ha confirmado la necesidad de hacer duelos que permitan crecer en la pérdida.

Por esas razones descarnadas es que se hace prioritario pensar en la vida terrena, en lo que ocurre en la realidad, en las condiciones de equicracia que hay que construir y , por sobre todo, en que lo humano es reconocer los inmensos caminos por recorrer para mejorar lo que tenemos en el aquí y ahora.

Definitivamente mientras sigamos creyendo que la vida es un negocio y así tendrá que ser indefinidamente, nuestra percepción de la felicidad integral, social, no podrá ir más

allá de lo esperado, aunque cambiarla decidirá la opción de construir una sociedad más solidaria como desde la escuela lo plantean permanentemente para hacerlo efectivo .

Reflexionar sobre la muerte para hacer de la inteligencia un verdadero recurso para la vida es la tarea inmediata.

\*Carlos Santa María Trabajador Social de la Universidad Católica de Valparaíso, Psicólogo Social por la UNAD, especialista en Estudios Latinoamericanos, Educación e Investigación por Universidad de Nariño y Doctor en Filosofía y Educación por la Universidad de Barcelona. También es profesor universitario, columnista y ha publicado catorce libros en el campo humano y académico.

csantamaria21@yahoo.com